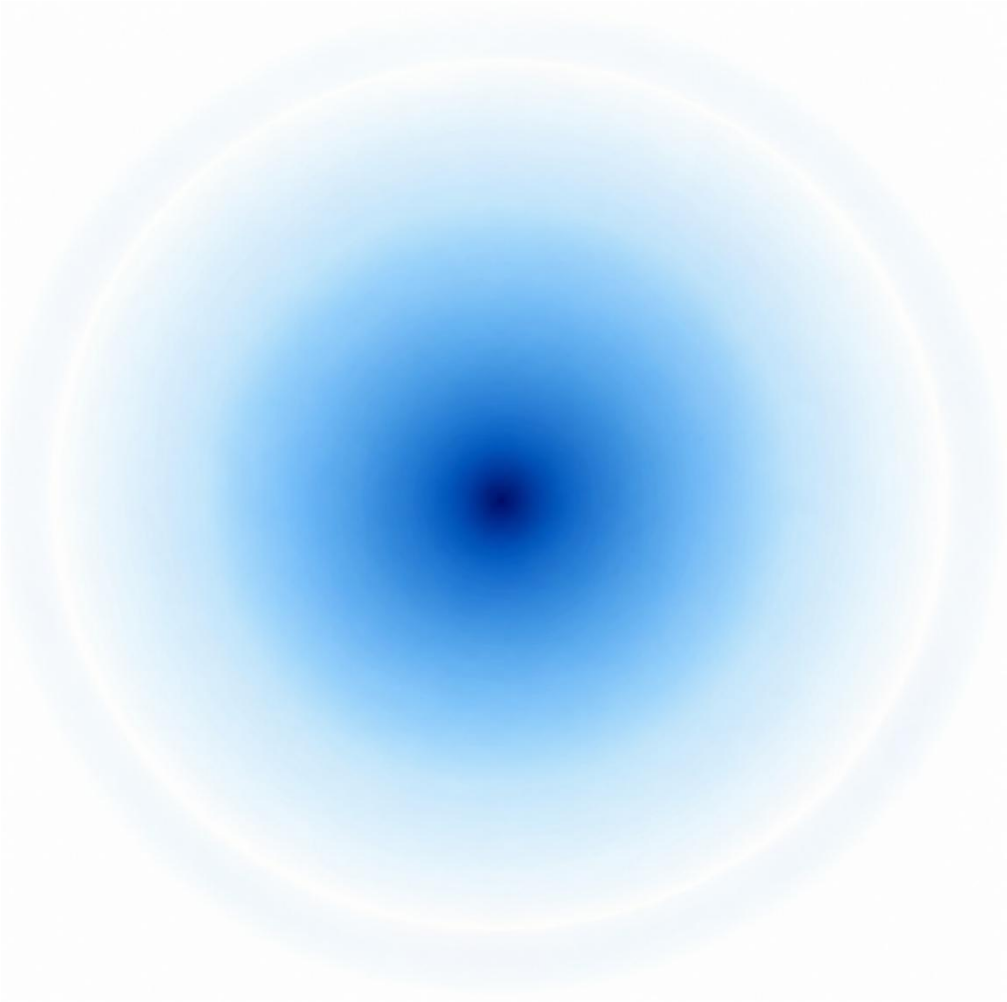
REFLEXIONES SOBRE
“LA MIRADA INTERNA”, “EL PAISAJE INTERNO Y LA DISCIPLINA MENTAL

“Está en la esencia de la Disciplina Mental la búsqueda de aquella libertad que permita al operador sustraerse de las determinaciones y de los condicionamientos de la propia conciencia, trascendiendo hacia estructuras universales”.

Disciplina Mental. Silo



M. Carmen Gómez M.
Septiembre 2026

INTRODUCCIÓN

Conciencia, dirección y sentido: hacia un proceso de liberación

Este trabajo nace de una reflexión personal y tiene únicamente el sentido de compartir una búsqueda.

Parte de la estrecha relación que encuentro entre *"La mirada interna*" y "*El paisaje interno*"[1] entendidos como dos momentos de un mismo proceso de búsqueda del sentido. Los temas planteados en el primero reaparecen, se amplían o se proyectan en el segundo desde otra perspectiva y con otro lenguaje. "*La mirada interna*" se mueve principalmente en el ámbito de la experiencia interior y utiliza con frecuencia símbolos y alegorías; "*El paisaje interno*", sin perder profundidad, va exteriorizando la mirada hacia la temporalidad, las relaciones humanas, los valores, la acción y el mundo social. En ambos permanece una pregunta fundamental: ¿qué dirección puede dar sentido a la vida humana?

Para profundizar esta relación incorporamos un tercer material: la Disciplina Mental[2], considerando el proceso completo de sus doce pasos. En la primera cuaterna se observa cómo se configura la experiencia a través de percepción, sentidos, conciencia y memoria; la segunda profundiza en tendencia, encadenamiento y determinación; y la tercera, llamada cuaterna de la libertad, comienza en el paso 9 que se enuncia "Ver lo que es movimiento-forma"[3], y continúa investigando más allá del encadenamiento habitual. La Disciplina Mental nos ofrece así una vía experiencial para investigar nuestros condicionamientos y las posibilidades de profundización y liberación.

Partimos de que la experiencia humana es dinámica, no hay una conciencia inmóvil frente a un mundo fijo. Los actos de conciencia se dirigen hacia objetos y, al completarse, frustrarse o modificarse esa relación, surgen nuevos actos.

---

[1] www.silo.net. Humanizar la Tierra. Silo.

[2] www.parquenavasdelrey.org. Centro de Estudios. Las cuatro disciplinas. Silo.

[3] 9º.- Ver la forma permanente en acción. Se observa que la forma permanente aparece aun en la diversidad de los fenómenos, sean subjetivos u objetivos. La forma permanente actúa por su propia necesidad. El salto en la secuencia. Ruptura del solipsismo 2 Aun en la diversidad de los fenómenos hay una forma permanente, entendiendo por forma la estructura acto-objeto, conciencia-mundo. Se puede tener diversidad de presentaciones, pero es efímera. Pasa de un punto A a un punto B, tiene cambio de posición, pero se me presenta siempre la forma permanente. Compruebo que esa realidad diversa es la misma presentación pero en distintos campos. Observo que lo permanente puede cambiar de posición. Lo permanente puede ser visto en dinámica. Esa forma permanente siempre tiene esa fijeza en sí. Se me presentan las cosas con variaciones pero tras las variaciones se observa la permanencia de la forma. El mundo y la conciencia existen de un modo permanente, pero hay variaciones de esa permanencia. La forma es permanente en sí pero diversa en sus manifestaciones. Esos actos-objetos se requieren mutuamente y no se pueden explicar el uno sin el otro. Todo lo que ocurre con la economía de la conciencia tiene que ver con el mundo, es la conciencia quien da razón de ese mundo. Ahí están los fenómenos naturales, ¿y cómo se devela su significado sino es porque existe una conciencia? El mundo como tal no existe sin la conciencia, el planeta Tierra no existe como mundo sino con la participación de la conciencia que da identidad a todo. Al descubrir que la estructura conciencia-mundo es válida para toda conciencia y actúa por su propia necesidad, se produce la ruptura del solipsismo, iniciada a partir de la pregunta por la intersubjetividad (en el paso 8).

La memoria interviene en el presente, las imágenes anticipan posibilidades futuras y la conciencia estructura continuamente aquello que experimenta. Esta Disciplina[4] permite observar esa dinámica; "*La mirada interna*" nos lleva a reconocer los registros y sus direcciones y "*El paisaje interno*" muestra cómo todo ello se proyecta en las relaciones, en la conducta y en el mundo que vamos construyendo.

Comprobar que todo está en movimiento no resuelve el problema del sentido, porque no todo movimiento tiene la misma dirección. Podemos cambiar de situación, de relaciones, de proyectos y aspiraciones y, sin embargo, continuar reproduciendo las mismas dependencias. Los pasos 5, 6 y 7 de la Disciplina permiten reconocer tendencia, encadenamiento y permanencia de ese encadenamiento aun cuando cambien sus objetos. "*La mirada interna*" permite observar la dirección, bien hacia la dependencia, la contradicción y el sufrimiento bien hacia la unidad y el sentido. "*El paisaje interno*" amplía la perspectiva cuestionando qué consecuencias tiene esa dirección sobre los demás y sobre el futuro. El tema, entonces, no es solamente que la vida cambie, sino hacia dónde va ese cambio.

La temporalidad es primordial: la memoria hace presente la experiencia acumulada, los recuerdos operan en los actos de la situación actual y las imágenes proyectan posibilidades hacia un futuro que todavía no existe; una experiencia pasada puede seguir orientando nuestras respuestas y encadenar el futuro al temor, al resentimiento o a antiguas dependencias, pero también puede ser comprendida de otro modo y abrir nuevas posibilidades. Aquí se incorpora lo trabajado sobre memoria, imagen y espacio de representación[5]: las imágenes, según su emplazamiento y carga, pueden movilizar respuestas y orientar acciones.

El paso 9 de la Disciplina Mental adquiere entonces especial importancia. En el movimiento-forma se abre el problema de la intersubjetividad. "*El paisaje interno*" permite profundizar esa relación mostrando que nuestra experiencia se configura en un mundo y en relación con otros seres humanos. "*La mirada interna*", por su parte, plantea la pregunta decisiva por la dirección de los actos. Conciencia-mundo, dirección y paisaje humano aparecen como aspectos relacionados de un mismo proceso.

Colocamos las relaciones humanas en el centro de nuestro interés: lass imágenes movilizan respuestas; las respuestas se convierten en acciones; las acciones afectan a otros, y las respuestas de otros modifican nuevamente el paisaje. Por eso una liberación creciente debe poder comprobarse en las relaciones humanas; es ahí donde una dirección interna se convierte en acción y comienza a transformar el mundo.

---

[4] La Disciplina Mental. Silo. Entodas las referencias, la expresión "Discilina" en este trabajo, se refiere a la Disciplina Mental.

[5] www.parquenavasdelrey.org. Centro de Estudios. Aportes. Boletin 1, 2 y 3.

Los pasos 10, 11 y 12 continúan la investigación más allá de los determinismos y divisiones habituales de la conciencia. Desde el inicio podemos establecer relaciones con la atención dirigida, la intuición y la conciencia inspirada y, más adelante, una comparación con las experiencias místicas desarrolladas en distintas culturas. Pero este último tema no constituye el centro del presente trabajo, de manera que pasaremos levemente por él, pues nos interesa en la medida en que una experiencia profunda pueda modificar la dirección de la vida. "*La mirada interna*" trata de las experiencias con la Fuerza y su relación con el sentido. "*El paisaje interno*" devuelve nuevamente a la acción. Está claro que la experiencia profunda no constituye por sí sola el final del proceso.

Entonces, si la experiencia humana se desarrolla en una estructura dinámica conciencia-mundo, el sentido puede investigarse atendiendo a la dirección y acumulación de los actos. Una dirección puede conducir hacia dependencia, contradicción y sufrimiento; otra puede favorecer la unidad creciente, mayor conciencia, el fortalecimiento de la intención y la apertura hacia nuevas posibilidades de libertad. La superación del sufrimiento forma parte de ese camino, pero no necesariamente lo agota. El interés está puesto en un proceso consciente e intencional de liberación creciente.

Si toda experiencia humana es movimiento y transformación, ¿qué dirección van tomando nuestros actos y hacia qué tipo de vida y de mundo nos conducen? ¿Hacia la dependencia y la contradicción, o hacia una mayor conciencia, unidad, libertad y apertura del futuro?

1. DEPENDENCIA, SIN-SENTIDO Y DESCUBRIMIENTO DEL PROPIO CONDICIONAMIENTO

Todo ser humano nace sometido a numerosos condicionamientos, pero también nace con la posibilidad de tomar conciencia de ellos y orientar gradualmente su vida. Hablamos, entonces de la dirección de un proceso. Consideramos tres ámbitos relacionados: la conciencia, siempre en estructura con el mundo; las formas concretas de su funcionamiento -percepción, memoria, imágenes, atención, niveles y estados de conciencia-, y, en el centro de nuestro interés, las relaciones entre los seres humanos, porque es allí donde puede comprobarse si vamos hacia la dependencia o avanzamos hacia la liberación.

"*La mirada interna*" nos da la oportunidad de reflexionar sobre la dependencia en que nos movemos: buscamos satisfacción y sentido en afectos, posesiones, reconocimiento, situaciones y proyectos que inevitablemente cambian. "*El paisaje interno*" nos induce a observar que sobre ellos influyen recuerdos, deseos, temores y expectativas. Y la primera cuaterna de la Disciplina Mental va mostrando cómo actúan la percepción, los sentidos, la conciencia y la memoria en aquello que experimentamos. Con todo, llegamos a comprender que estamos más condicionados de lo que habitualmente creemos.

Por ejemplo, las relaciones afectivas. Podemos creer que mientras alguien nos quiera estaremos bien. “*La mirada interna*” muestra claramente la dependencia que puede establecerse; “*El paisaje interno*” lleva a observar las imágenes y expectativas proyectadas sobre el otro y la Disciplina Mental ayuda a distinguir entre aquello que percibimos y lo que conciencia y memoria van agregando. No está en cuestión el afecto, sino que el sentido de la propia vida quede dependiendo de un objeto cambiante.

La memoria interviene aquí decisivamente, porque, como sabemos, no es solamente un archivo del pasado: participa en la estructuración del presente. “*La mirada interna*” permite observar cómo situaciones no resueltas pueden mantener la contradicción; “*El paisaje interno*” relaciona pasado, presente y futuro en la configuración del paisaje y el paso 4 de la Disciplina permite observar la memoria actuando en la conciencia. Comprobamos cómo el pasado puede condicionar las imágenes mediante las cuales anticipamos el futuro.

Reconocer un condicionamiento introduce ya una posibilidad diferente. Si descubro que un temor actual está alimentado por una experiencia anterior, el temor quizá no desaparezca, pero ya puedo observarlo. “*La mirada interna*” impulsa a buscar otra dirección, “*El paisaje interno*” permite reconocer nuestra propia mirada participando en el paisaje y la Disciplina hace consciente un funcionamiento que anteriormente operaba de modo mecánico. La atención empieza a introducir una distancia respecto de la mecanicidad.

2. DE LA MECANICIDAD A ELEGIR LA DIRECCIÓN

La segunda cuaterna de la Disciplina Mental profundiza en la tendencia y el encadenamiento. Un acto busca un objeto y, al completarse o frustrarse, surgen nuevos actos. “*La mirada interna*” permite observar hacia dónde conducen esos encadenamientos: unos aumentan la contradicción y el sufrimiento, hay actos neutros y otros producen registros de unidad. “*El paisaje interno*” desarrolla el problema, porque nuestros actos no terminan en nosotros: afectan a otros y contribuyen a configurar el paisaje humano.

Distinguimos movimiento de dirección. Se puede cambiar de lugar, de pareja,de trabajo o de proyecto y continuar repitiendo las mismas conductas, las mismas expectativas y los mismos temores. La Disciplina Mental permite reconocer la permanencia del encadenamiento bajo objetos diferentes. “*La mirada interna*” plantea y pone el foco en si esa repetición conduce hacia la contradicción o hacia la unidad y “*El paisaje interno*” muestra cómo esas repeticiones terminan configurando las relaciones y el mundo. Para avanzar, no sirve cambiar los objetos únicamente, interesa atender a modificar la dirección del proceso.

El resentimiento ofrece un ejemplo claro. Algo ocurrió en el pasado; la memoria conserva la experiencia, hay una imagen que mantiene su carga y nuevos encuentros vuelven a movilizar respuestas semejantes. En la Disciplina experimentamos cómo actúan la memoria, la tendencia y el encadenamiento. “*La mirada interna*” permite reconocer una dirección que mantiene la

contradicción y el sufrimiento; "*El paisaje interno*" muestra cómo ese pasado continúa actuando en el presente y cerrando posibilidades futuras. La situación pasó, el acontecimiento terminó, pero la dirección puede seguir interfiriendo en el proceso.

Es en las relaciones donde comprobamos si una transformación interna comienza realmente a modificar nuestra conducta. Ante una ofensa puedo reaccionar automáticamente y reforzar la cadena, o reconocer el impulso, observar las imágenes que aparecen y buscar una respuesta diferente. La Disciplina ayuda a comprender el encadenamiento; "*La mirada interna*", con los Principios de Acción Válida, ofrece referencias para reconocer acciones unitivas y "*El paisaje interno*" proyecta esa acción hacia los demás y hacia el mundo. La libertad toma una dimensión concreta cuando introducimos una respuesta nueva allí donde antes solamente había repetición.

3. CONCIENCIA-MUNDO, IMAGEN Y APERTURA DE FUTURO

En el paso 9 de la Disciplina Mental[6] aparece el movimiento-forma, la estructura acto-objeto/conciencia-mundo. La conciencia no puede comprenderse aisladamente, porque siempre está referida a algo. En "*La mirada interna*" los caminos, direcciones y estados no ocurren en una interioridad separada, sino en una conciencia que orienta continuamente actos. Y "*El paisaje interno*" permite comprender que paisaje interno y externo no son dos realidades independientes, sino aspectos relacionados de la propia experiencia.

Podemos comprobarlo en encuentros cotidianos: veo a una persona, la reconozco, recuerdo algo que ocurrió, aparece una imagen, anticipo lo que puede suceder y respondo. Mi respuesta modifica la situación y la respuesta del otro modifica nuevamente mi experiencia. La Disciplina permite observar la estructura acto-objeto / conciencia-mundo; La Mirada Interna pregunta por la dirección que toman esos actos; y El Paisaje Interno muestra cómo esa dirección configura un paisaje humano. Actuamos sobre el mundo y el mundo transformado vuelve a modificar nuestras condiciones.

El espacio de representación permite comprender mejor el paso de la experiencia a la acción. Las imágenes procedentes de la percepción, la memoria o la imaginación no son copias pasivas: según sea su carga y su emplazamiento movilizarán diferentes respuestas. "*La mirada interna*" muestra imágenes de caminos, ascensos, descensos, luz, Fuerza y estados internos; "*El paisaje interno*" habla de imágenes, modelos, guía y futuro. La Disciplina permite comprenderlo dentro de la dinámica de los actos de conciencia. De este modo, la imagen aparece como un elemento decisivo en la orientación del comportamiento.

[6] Ir a nota 2

Y se abre el futuro. Si la memoria permite que el pasado actúe sobre el presente, la imaginación mueve a que aquello que todavía no existe actúe como posibilidad, una persona que durante años ha repetido una conducta puede imaginar otra respuesta y comenzar a orientarse hacia ella. "*La mirada interna*" plantea el cambio de dirección, "*El paisaje interno*" abre la posibilidad de que el futuro no permanezca encadenado al pasado o al presente, al resentimiento o a la frustración. Y la Disciplina abre la comprensión a una conciencia permanentemente lanzada hacia objetos.

La libertad no significa para nosotros ausencia de condicionamientos. Significa que, dentro de determinadas condiciones, pueden abrirse nuevas respuestas hacia un futuro abierto. Ese proceso lo apoyan y facilitan la atención, la reversibilidad, el reconocimiento de los propios registros, la coherencia y las imágenes que abren posibilidades. Lo dificultan la mecanicidad, la contradicción, el resentimiento y las imágenes que reproducen antiguas dependencias. Y nuevamente, la comprobación se produce en nuestra relación con otros.

4. DE LA DETERMINACIÓN A LO PROFUNDO

Después de investigar los determinismos de la conciencia, la tercera cuaterna de la Disciplina Mental -la cuaterna de la libertad- continúa abriendo espacios más allá del encadenamiento habitual. En el paso 10 se intuye y se intenta registrar aquello que no es movimiento-forma y los pasos siguientes profundizan esa búsqueda. "*La mirada interna*", con otro lenguaje y otro procedimiento, presenta experiencias relacionadas con la Fuerza, el centro luminoso y los estados internos que despliegan el tema del sentido. "*El paisaje interno*" vuelve a colocar esas transformaciones en relación con la dirección de la vida y la acción hacia el mundo. Aparecen nuevamente la experiencia profunda, el sentido y la acción.

En este punto se relacionan nuestros trabajos sobre atención dirigida, intuición y conciencia inspirada[7]. Psicología IV[8] estudia configuraciones en las que se modifica el funcionamiento habitual del yo y aparecen fenómenos de inspiración. La Disciplina profundiza la investigación más allá del encadenamiento ordinario, "*La mirada interna*" muestra experiencias capaces de modificar el sentido de la vida y "*El paisaje interno*" nos lleva nuevamente a preguntar qué consecuencias tiene esa transformación. Una experiencia extraordinaria no garantiza, sola y por sí misma, una dirección liberadora en el proceso..

Aquí podemos abrir una comparación con la mística universal. Tradiciones cristianas, sufíes, budistas, hinduistas, taoístas y otras han desarrollado distintos procedimientos para superar los límites del funcionamiento habitual. Todas describen una misma experiencia en formas diferentes. Pero nosotros

[7] www.parque navasdelrey.org. Centro de Estudios. Aportes. Boletín 1, 2 y 3.
[8] www.silo.net. Apuntes de Psicología. Psicología IV. Estados alterados de conciencia.

podemos preguntarnos sencillamente: ¿qué sucede con la conciencia?, ¿qué ocurre con el yo habitual?, ¿qué dirección adquiere después la vida? La Disciplina permite investigar estructuras y estados, "*La mirada interna*" lleva a preguntar si esas experiencias abren hacia el sentido y "*El paisaje interno*" pregunta cómo vuelven al mundo convertidas en acción y transformación de las relaciones.

Una experiencia profunda puede traducirse posteriormente, o no, mediante imágenes religiosas, filosóficas o culturales muy diferentes. Esas imágenes pueden adquirir una enorme carga. Pero la intensidad de una imagen no determina su dirección; la misma imagen puede movilizar compasión o fanatismo, apertura o intolerancia, liberación o dependencia. Así es que volvemos una vez más a las relaciones humanas, porque ahí podremos observar si la experiencia amplía realmente la libertad, la unidad y la capacidad de humanizar nuestro entorno.

La mística puede contemplarse, dentro de los límites de este trabajo, como una expresión histórica de una búsqueda humana más amplia: superar los límites de la conciencia ordinaria y acceder a experiencias capaces de transformar la existencia. La Disciplina Mental investiga hasta dónde puede profundizar la conciencia, "*La mirada interna*" plantea la dirección: del sin-sentido hacia el sentido y "*El paisaje interno*" devuelve esa dirección al mundo. Lo profundo adquiere verdadero interés cuando vuelve convertido en una forma de vivir más libre, más unitaria y más humana.

5. UN ESTILO DE VIDA HACIA LA LIBERACIÓN

Visto como proceso, comenzamos con un ser humano fuertemente condicionado e identificado con percepciones, recuerdos, deseos e imágenes. La Disciplina Mental permite hacer conscientes, progresivamente, esos mecanismos. "*La mirada interna"* permite reconocer sus consecuencias como dependencia, contradicción o sin-sentido. Y "*El paisaje interno*" muestra que ese funcionamiento se proyecta continuamente sobre otros y configura un paisaje humano.

El proceso avanza mediante atención y comprensión. Vamos diferenciando percepción y asociaciones; reconociendo sentidos, conciencia y memoria; observando tendencia y encadenamiento; y llegando finalmente a la estructura acto-objeto/conciencia-mundo. A su vez, "*La mirada interna*" va trasladando a la conciencia desde el sin-sentido hacia la búsqueda de unidad y sentido, mientras que "*El paisaje interno*" proyecta esa transformación hacia la temporalidad, la acción, los otros y el futuro. Imagen y espacio de representación permiten, además, comprender cómo posibilidades todavía inexistentes pueden orientar nuestra acción presente.

Podemos observar el mismo proceso desde tres perspectivas. En un ámbito amplio, la conciencia aparece estructuralmente ligada al mundo y capaz de profundizar más allá de su funcionamiento habitual. En un ámbito más preciso,

percepción, memoria, atención, imágenes, niveles y estados permiten estudiar las distintas formas concretas de ese funcionamiento. Y en el centro colocamos las relaciones humanas, porque allí podemos comprobar si el proceso abre posibilidades de liberación o continúa reproduciendo mecanicidad y dependencia. Una supuesta elevación de conciencia que produzca violencia, imposición o sometimiento obliga a revisar la dirección seguida.

Un estilo de vida liberador no consiste siempre, o para la mayoría de los seres humanos, en permanecer en estados excepcionales, tampoco en perseguir continuamente experiencias extraordinarias. Un estilo de vida hacia la liberación se comprueba en situaciones sencillas, por ejemplo: ¿cómo respondo cuando me contradicen?, ¿qué hago con un recuerdo doloroso?, ¿cómo trato a quien depende de mí?, ¿qué hago ante el sufrimiento de otros?, ¿qué imágenes alimento acerca del futuro?, ¿qué consecuencias producen mis acciones? La Disciplina profundiza en el conocimiento experiencial de nuestros condicionamientos y abre la investigación hacia la libertad. "*La mirada interna*" aporta dirección y sentido y "*El paisaje interno*" lleva el campo de comprobación a la acción y a las relaciones.

Hemos ido desde dependencia, mecanicidad y sin-sentido hacia mayor atención y comprensión de los condicionamientos; desde allí hacia la intención, unidad interna y acción válida; y, profundizando todavía más, hacia la investigación de experiencias profundas, inspiración y mística. Pero el proceso no termina alejándose del mundo. Aquello que se comprende o experimenta regresará a las relaciones, la conducta y la acción, ahora desde otro nivel de comprensión.

Llegamos así a una búsqueda dentro de la propia búsqueda. La superación del sufrimiento es una parte fundamental del camino, pero no su horizonte final. El interés está en avanzar hacia una liberación creciente: ampliar la conciencia de nuestros condicionamientos, ganar capacidad para orientar los actos, abrir el futuro y contribuir a relaciones más conscientes, solidarias y humanas. La inspiración y la mística adquieren significado desde este punto de vista, no como fuga del mundo, sino como posibilidades de profundización cuya validez habrá que comprobar finalmente en la transformación de la vida.

6. SÍNTESIS Y CONCLUSIÓN

Comenzamos preguntándonos si es posible superar progresivamente nuestros condicionamientos y orientar la existencia hacia la liberación y el sentido. Los tres materiales se aproximan a este problema desde perspectivas diferentes: la Disciplina Mental investiga experiencialmente los determinismos de la conciencia y abre un camino de profundización; "*La mirada interna*" plantea una dirección que supera la contradicción y la dependencia y abre la posibilidad a experiencias profundas relacionadas con la Fuerza y el sentido. "*El paisaje interno*" lleva esa dirección hacia los otros, hacia la acción y la construcción del mundo humanizado.

La libertad no aparece como un estado absoluto, algo que se logra definitivamente sino que aparece como dirección y proceso. Cada condicionamiento reconocido puede abrir una nueva posibilidad; cada respuesta que supera una repetición mecánica puede ampliar el futuro; cada acción unitiva puede modificar nuestro paisaje y contribuir a modificar el de otros. Y las experiencias profundas adquieren especial significado cuando, lejos de separarnos de la vida, permiten volver a ella con mayor nivel de conciencia, unidad y capacidad de transformación.

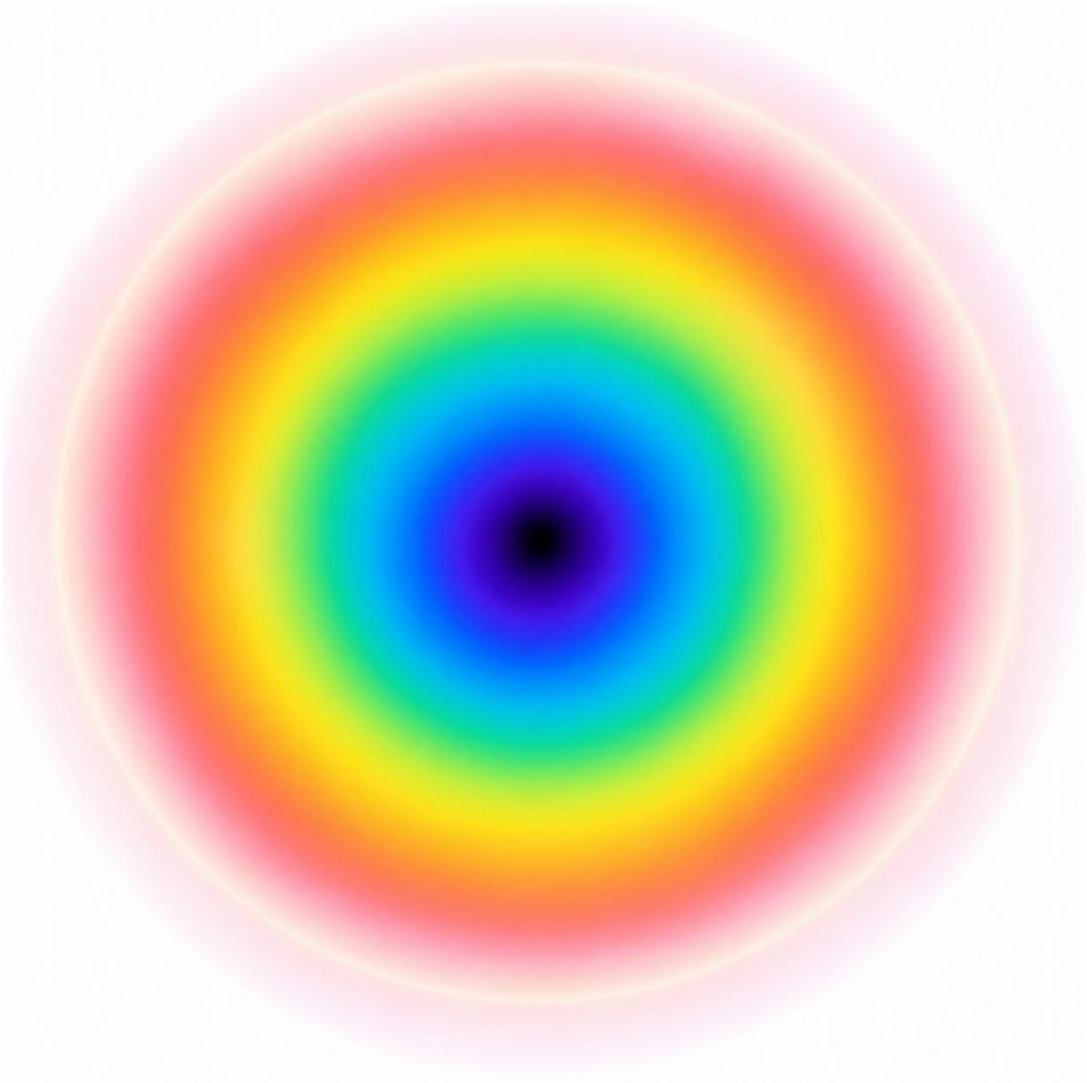
El proceso queda necesariamente abierto. No sabemos hasta dónde puede llegar la conciencia humana ni qué nuevas formas de experiencia y relación podrán desarrollarse. Pero podemos reconocer una dirección: avanzar desde aquello que nos determina sin que lo advirtamos hacia una mayor atención y comprensión; desde la repetición hacia la elección; desde la contradicción hacia la unidad; desde un futuro condicionado por el pasado hacia un futuro más libre que puede ser imaginado y construido; y desde la liberación personal hacia un paisaje humano donde también otros encuentren mayores posibilidades de libertad.
Quizá sea ahí donde podamos reconocer el sentido de todo este recorrido: no escapar de nuestros condicionamientos ni del mundo, sino comprenderlos, ganar libertad frente a ellos y transformar esa libertad en una dirección de vida que contribuya a humanizar la Tierra.
Así, lo profundo despierta la conciencia y la conciencia transforma el mundo

Así, hoy vuela hacia las estrellas el héroe de esta edad. Vuela a través de regiones antes ignoradas.

Vuela hacia afuera de su mundo y, sin saberlo, va impulsado hasta el interno y luminoso centro[9]

"Humanizar la tierra", es lo mismo que "dar" en actos unitivos. No puede tener sentido más que provisional, todo objetivo que concluya en el recibir. Su destino es conducir a la contradicción[10]

[9] Humanizar la Tierra. Silo. La mirada interna. Cap. XX. La realidad interior.
[10] Humanizar la Tierra. Silo El paisaje interno. Cap. XVIII. El cambio



M. Carmen Gómez M.
Septiembre 2026